

Uruguay: Ni sombra de la «maravilla»

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

19/10/2021



No hay que tener tanta edad para recordar que a Uruguay le llamaban “la Suiza de América”, como una expresión de que la pequeña nación suramericana acaparaba lo máximo de bueno en todos los renglones de la vida.

Así, hasta el 2018, hace solo tres años, constituía un ejemplo de atención a la salud del pueblo, junto a Costa Rica y Cuba, además de tener figuras ilustres en las letras y la política.

Pero bastó que la derecha volviera a ascender al poder en Uruguay para que la imposición de políticas neoliberales, el descuido en la atención a la epidemia de la COVID-19 y la sumisión a los intereses económicos, además de los políticos, del Imperio, para que Naciones Unidas haga un llamado urgente a asistir a la población envuelta en una crisis alimentaria.

El presidente Luis Lacalle Pou ha intentado incluso de aprovecharse de las ollas populares a las que ha acudido la población, un bochorno para su gestión.

Un millón de los pocos más de tres millones de uruguayos han tenido que acudir a las ollas populares para obtener, aunque sea una comida al día, algo inaudito en la tierra que tiene el orgullo de haber tenido el mejor tasajo del mundo.

La desigualdad se extiende a toda la nación, menos a la clase pudiente aherrojada al oficialismo, con lo cual es natural que se ha señalado el ascenso del número de personas en situación de pobreza.

NEOLIBERALISMO LESIVO

El debate se avivó tras una reciente subida de precio a los combustibles, denunciada por varios legisladores del Frente Amplio (FA), la mayor fuerza opositora a un gobierno que pretende afianzarse en el poder con medidas neoliberales lesivas al pueblo.

El diputado de la bancada frenteamplista Gerardo Núñez denunció que tal medida es un nuevo golpe al bolsillo de los uruguayos en medio de una dramática emergencia por la pandemia de la COVID-19 que profundiza las brechas salariales.

También la exlegisladora Ivonne Pasada, quien fue vicepresidenta del FA, manifestó días atrás que “todo sube, menos los salarios”, al tiempo que el también diputado Eduardo Antonini señaló que “otra vez más le meten la mano en el bolsillo a Juan Pueblo”.

Recordemos que en sus 15 años de gobierno el Frente Amplio sacó de la pobreza a 60 746 personas por cada año que gobernó, pero ya el pasado año el neoliberalismo tenía 304 000 personas en esa situación, y en este 2021 se cuentan 100 000 pobres más.

En este contexto, un informe de la Comisión Económica para América Latina explica que los problemas estructurales que limitaban el crecimiento de la región antes de la pandemia, ahora se agudizaron y repercutirán negativamente en la recuperación económica y los mercados laborales más allá del repunte del crecimiento del 2021 y el 2022,

OLLAS POPULARES

Las ollas populares se han multiplicado en Uruguay desde hace un año. El gobierno pasó de ignorarlas a contratar una ONG para tercerizar su gestión y concebirlas como un negocio. La ayuda oficial al cada vez mayor número de necesitados está muy lejos de ser digna.

Las ollas populares, símbolo de solidaridad en las luchas obreras, son herencia de la crisis socioeconómica del 2002. Luego de la recuperación económica, fueron bajando sustancialmente en su cantidad, pero nunca desaparecieron del todo, resultado de un sistema injusto y desigual y de políticas públicas que ni en los mejores tiempos llegaron a los núcleos más duros de la pobreza.

La pandemia conjugada con el plan de ajuste y austeridad de la coalición multicolor de gobierno liderado por el derechista Lacalle, deriva en un menjurje devastador para los asalariados, jubilados y desempleados uruguayos.

Y para peor, Lacalle ha hecho oídos sordos a las recomendaciones de los expertos científicos sobre la pandemia, de las propuestas de la oposición por una renta básica universal e incluso de algunas de sus propios aliados de la coalición derechista.
